

FILIPINAS ANTE EUROPA

ÓRGANO DEFENSOR DE AQUEL PUEBLO



E. AGUINALDO

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FILIPINA

¡Filipinas, te juramos que defenderemos tu independencia hasta morir!—E. AGUINALDO. La independencia de nuestra patria es la única fuente de su felicidad, porque sin ella, seríamos esclavos por la pretendida diferencia de razas.—F. AGONCILLO, *Plenipotenciario Filipino*. Para el que atropella nuestros sacrosantos derechos, el mejor argumento es el fusil.—G. APACINTA, *R-presidente de la República Filipina en Hong-Kong*. La prensa es un poder en todo pueblo civilizado, por ella vemos libre a mi país del yugo anterior.—M. PONCE, *idem en el Japón*. No puede ser honrado el que no defienda la independencia de su pueblo.—R. ABERCA, *Presidente del Comité de París*. Me guardaré de imitar la conducta de los americanistas.—A. REBIBOR, *idem de Londres*. Es ignominiosa la cadena del esclavo, aunque fuese de oro.—T. ARRIOLA, *idem de Madrid*. Unámonos todos y venceremos. No habrá calificativo suficiente para condenar a los que deserten.—T. ACUNA, *Presidente del Sub-Comité de Barcelona*. Contra Norte-América, no; contra el imperialismo, sí, ¡hasta la muerte!—LA REDACCIÓN.

Director:

Isabelo de los Reyes.

Redacción y Administración:

Glorieta de Bilbao, 5, 2.º derecha.

Precios de suscripción. Madrid, un mes, 1 pta.; Extranjero, semestre, 8 francos; Filipinas 3 pesos. Anuncios 10 pta. cuadrado.

Pago adelantado

Distribuimos gratis miles de ejemplares entre los principales políticos y periodistas de todo el mundo. Solo los autores responderán de los artículos firmados.

Nuestro lema

Al aparecer FILIPINAS ANTE EUROPA en el palenque de la Prensa, cumplimos enviar nuestro respetuoso saludo á todos los pueblos, especialmente al lidalgo español, á quien debemos cariñosa hospitalidad, y mandamos también la expresión del más cordial afecto á nuestros queridos hermanos que allá en las risueñas regiones de la Aurora están sosteniendo enhiesto, casi solo con su viril corazón, el sacrosanto estandarte de nuestra independencia en desigual guerra con un coloso que ya dispone según los últimos telegramas de 35.000 hombres de combate, 45 buques y otros inmensos recursos de guerra; haciendo fervientes votos, porque al fin el sol de justicia ilumine el triunfo definitivo de la razón y de la libertad.

Ahora permitidnos exponer en breves palabras nuestro lema, que no es otro que el de todas las personas honradas: *la Patria*.

¡Oh, la Patria! Es el todo para nosotros. Vidas y haciendas nada valen, siempre que se trate de defenderla.

Nuestros anhelos, pues, son y serán siempre, como dice nuestro inolvidable Rizal:

... el verte un día, joya del mar de Ormuz,
reos los negros ojos, alta la tez frente,
sin coños, sin arrugas ni manchas de rubor.

Y ese día suspirado, sólo alboreará cuando el atrevido pie del conculcador de derechos deje de profanar aquel sagrado suelo.

Mientras el invasor no nos considere como prójimos y nos trate con el respeto que se debe á todo pueblo honrado y digno; mientras venga con proposiciones vagas, sospechosísimas, humillantes y sin la garantía de las armas en nuestras manos; mientras nos deprime como á un pueblo esclavo exigiéndonos el desarme y una rendición incondicional, á nosotros que somos infinitamente más civilizados, más poderosos y valientes que el Sultán de Joó, á quien ha reconocido capacidad para pactar, nosotros predicaremos la guerra santa, una guerra de guerrillas tenaz, activísima, enérgica, noble y sin crímenes, pero sin debilidades contraproducentes y suicidas, vigilando cuidadosamente la conducta de los nuestros, para entregar sin consideraciones de ningún género, á la execración pública á los traidores que, no pudiendo contener sus criminales

apetitos, se apresuren á entrar en vergonzosas compendias con el enemigo, antes que éste, convencido ya de que en nuestra casa somos muchísimo más fuertes de lo que él se cree ahora, y de su absoluta impotencia para aplastarnos, aunque no tuviésemos más que machetes, nos haga proposiciones dignas de nuestro decoro ó sean las que se basan en la condición INDISPENSABLE de nuestra sagrada independencia.

Y al mismo tiempo que predicamos la guerra, demostrando sus ventajas, popularizaremos el *Arte militar* y promoveremos una Revolución, no solo en las costumbres, en la enseñanza y en la religión, sino en todos los ramos.

Como nos hemos educado los filipinos en una esclavitud de largos siglos, no pocos de nuestros compatriotas creen la inverosímil leyenda de que somos, en efecto, inferiores como raza á los europeos y americanos; pero no hay tal cosa, y todos nuestros esfuerzos los dedicaremos á demostrar nuestra verdadera fuerza y nuestro efectivo valer, levantando el espíritu de los que se sienten agobiados todavía por los restos de absurdas preocupaciones.

SEREMOS INTRANSIGENTES en defender nuestra independencia; exigiremos á nuestros compatriotas que cierren herméticamente desde ahora (más tarde ya no será tiempo) todas las puertas, por las cuales piensan colarse los ambiciosos imperialistas, ó sean esos holgazanes empleomanos, los chanchulleros y toda la gente que sobra en los Estados Unidos, y así reclamaremos todos los empleos en Filipinas, tanto administrativos, judiciales, gubernativos, de enseñanza y beneficencia oficiales, etc., como los militares y aun los eclesiásticos (aunque somos partidarios de la separación de la Iglesia y del Estado); los reclamaremos todos, exclusivamente para los filipinos, porque, por una parte, sin esos poderosos atractivos no tendría razón de ser el imperialismo anexionista, y por otra, nuestros gobernantes serían muy criminales si por debilidades cediesen un ápice de los derechos de nuestros compatriotas y de nuestros hijos á los ambiciosos extranjeros.

También seremos intransigentes en rechazar el desarme, porque sería la única garantía de que el enemigo no vuelva á burlarse de nuestra credulidad. Y hablamos así tan altaneramente, porque tenemos el verdadero concepto de nuestro propio poder, y no creemos imprescindible la ayuda de las naciones extranjeras, si bien la procuraremos, porque nos sería muy conveniente.

(Segunda edición.)



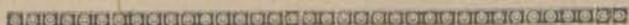
DR. JOSÉ RIZAL

Autor de las célebres novelas políticas *Noli me tangeri* y *Filibusterismo*, y fundador de la *Liga Filipina*



D. Felipe Agoncillo.

Plenipotenciario de la República filipina cerca de los
Gobiernos de Europa y América



En cambio, proclamaremos con gusto el derecho de la noble República Norte-Americana á nuestra leal gratitud, si ella contribuyera (seria deprimente á nuestro honor, decir *concediera*) á la consecución de nuestra independencia, que solo esperamos de nuestros propios esfuerzos. En efecto, queremos á esa Nación como amiga y aliada, militar y comercial, y la admiramos como sabia maestra y si creyera ella que es indispensable para nuestro enaltecimiento la adopción de su sistema gubernamental, legal y de enseñanza, no tendríamos inconveniente en ello, porque nosotros, al igual que nuestro hermano de origen, el Japón, somos ávidos de progreso y entusiastas por la civilización europeo-americana, pero implantado todo bajo la independencia, porque *jamás* podremos aceptar la soberanía de Norte-América por la sencilla razón de que donde hay una soberana, hay otra esclava, y nosotros no tenemos en nuestras venas ni una gota de sangre de esclavos, como lo estamos demostrando en la actual guerra con nuestra cautura, con nuestro heroísmo y con la nobleza con que tratamos al enemigo.

Sin embargo, á la guerra preferimos mil veces la paz, pero una paz igualmente honrosa para la gran Nación Norte-Americana y para Filipinas, y á este fin se encaminarán principalmente nuestras propagandas. Pero disimúlense lo que se quiera, la farsa de autonomía ofrecida para un plazo que no nos quieren fijar siquiera, no es más que una esclavitud disfrazada, y antes que la esclavitud preferiremos la gloriosa muerte del mártir.

Nosotros deseamos vivamente la paz con los Estados Unidos; y mientras en los campos de batalla nuestro invicto caudillo Aguinaldo sostiene con tesón nuestros inalienables derechos, procuraremos en este periódico demostrar con lenguaje claro á nuestro adversario la justicia de nuestra causa y la facilidad de llegarnos á una cordial inteligencia desde el momento en que se ponga en camino de cumplir sus compromisos con nosotros, lo cual ha de ser naturalmente la primera base, porque ¿cómo hemos de creer las nuevas promesas de nuestro aliado de ayer, si todavía no ha cumplido las anteriores?

Por aquello de que lo cortés no quita lo valiente, procuraremos no lastimar la dignidad de nuestro adversario, y si formulamos quejas contra el gobierno de Washington con mayor ó menor viveza de lenguaje, lo hacemos con la sana intención de que solo así podrá conocerlas y borrar los motivos de nuestros resentimientos.

Y respecto á la media docena de filipinos que se consideran *americanistas*, nosotros creemos de buena fé que solo lo son por la brutal imposición de las circunstancias que les rodean dentro de los muros de Manila bajo los cañones de Otis. Así es que, invitándoles á guardar noble silencio y prudente conducta, tendremos suma satisfacción en poder abrazarles bajo la única bandera posible del honor, que es la de nuestra completa libertad.

Que el Supremo Bien nos conceda las luces de su eterna Sabiduría y vosotros vuestra benevolencia, para que podamos llevar á feliz término esta misión que por cierto es muy superior á nuestras débiles fuerzas.

¡Viva la independencia de Filipinas!

A Mr. Mac-Kinley

Muy honorable Presidente:

Hemos tenido el honor de leer vuestro discurso pronunciado en Boston, modelo de habilidad sofística, sobre cuyas contradicciones nos permitimos hacer os respetuosas observaciones.

Dice Balmes que cuando los sabios incurren en error, éste suele tomar brillantes apariencias de verdad por el mismo poder de su privilegiada imaginación y esto es lo que os ha ocurrido, porque de ningún modo podemos suponer mala fé en vos.

Empezais invocando la guerra, la Providencia de Dios y el nombre del progreso y la civilización de la humanidad, pero ¿cómo es posible que Dios que ha creado iguales á los hombres, sancione que unos hijos esclavicen á otros, también hijos suyos, sólo por la brutal imposición de la fuerza? ¿Es esto progreso ó civilización? ¿Y os atrevéis aún á decir que vuestro bandera es simbolo y garantía de la libertad y de la justicia?

Decís que no nos habéis dejado en manos de España, porque ésta nos tiranizaba, pero ahora tratáis por la fuerza de ocupar el puesto de ella.

¡Cuánto error, ya que no es hipocresía!

Aséverais también que sin vuestro protectorado, hubiéramos caído en una anarquía fratricida, lo cual es inexacto, porque el orden interior nunca se ha alterado hasta ahora en todo el territorio gobernado por el ilustre Aguinaldo, cuyos prestigios de honradez, inteligencia, desinterés y rectitud nadie ha desconocido ni por un momento.

¿Pero queréis decir con esto que estais dispuestos á concedernos nuestra independencia bajo vuestro protectorado? Hablad.

Si es cierto, como lo afirmáis, que vuestra intervención en Filipinas obedece solo á la necesidad de asegurar el orden, la justicia y la verdadera libertad, ¿por qué no declarais claro nuestra independencia bajo vuestro protectorado? Bajo esta base sería fácil entendernos, evitando tanta efusión de sangre sacrificada sólo á vuestro empeño en dominar á un pueblo, que según vos queréis prohibir.

«No cifrábamos nuestra mira en el territorio, ni en el comercio, ni en la perspectiva de un Imperio; sino en el bienestar, la felicidad y los derechos de un pueblo, cuyos intereses y destinos, á despecho de nuestra voluntad(?) se habían encomendado á nuestra custodia».

No queremos comentar estas vuestras palabras temerosos de perder el respeto que queremos guardaros.

Vuestros ejércitos ametrallan con bombas de dinamita nuestros pueblos indefensos; en el mismo Manila que estaba bajo vuestra salvaguardia, vuestros soldados incendiaron los populosos barrios de Tondo, Binondo, Santa Cruz, Paco y otros, cazando como á fieras á sus pobres habitantes que huían despavoridos y saqueando sus casas abandonadas.

Y de esto no se puede echar la culpa únicamente á la soldadesca, porque los objetos saqueados llenan los grandes almacenes del Preboste norteamericano en Manila. Citaremos un solo caso de los muchos; y es el saqueo de la casa que ocupaba en Tondo, calle del Padre Rada número 4, un vecino pacífico, D. Mena Crisólogo, á quien le confiscaron las autoridades americanas objetos por valor de cincuenta mil dollars, por creer que de su casa salieron tiros en la revuelta de 23 de Febrero, siendo así que, requisada dicha casa, no se encontró ni una sola arma de fuego. Ya está en libertad dicho señor, después de haber estado preso dos meses, porque se ha probado plenamente su inocencia; pero las cajas de indigo, sus alhajas, la imprenta, la biblioteca, sus muebles, siguen sin devolver, en poder de las autoridades norteamericanas de Manila.

Y casos como estos se citan muchos. ¿No podríais ordenar la devolución de esos bienes?

Y oficialmente nuestro gobierno filipino nos participa que el día 16 de Julio los soldados norteamericanos cometieron *atropellos*, al apoderarse de *Morong*, donde no han respetado *ni una a las mujeres*.

Preguntáis, Sr. Presidente: «¿Necesitamos e consentimiento del pueblo filipino para hacerle un gran acto humanitario?»

Y nosotros contestamos: Luego á vuestros ojos no somos más que esclavos, cuando prescindís de nuestro permiso para colaros en nuestra casa, para gobernarla á vuestro antojo.

¿Y son las bombas de dinamita, los saqueos, los incendios, la violación de mujeres y otros atropellos, un gran acto humanitario?

Si nosotros fuésemos un pueblo más fuerte que el vuestro y por la violencia usurpáramos el gobierno de vuestra República, con el pretexto de haceros un bien, poniendo fin á esta guerra, que os está costando grandes sacrificios en sangre y dinero, ¿nosotros realizaríamos con eso un acto de justicia?

Vos nos consoláis diciendo que no sois nuestros *amos*, sino nuestros *libertadores*; pero á continuación nos obligáis á *atar incuestionablemente vuestra autoridad*.

Si creemos vuestra honrada palabra, Sr. Presidente: no sois nuestros *amos*; únicamente que nosotros somos vuestros *esclavos*.

Y la prueba incuestionable es que á raíz de haber ratificado vuestro Senado el tratado de paz con España, os apresurasteis á enviar á dicha Cámara una comunicación, en que declarasteis oficialmente que aunque os anexionábais á Filipinas, sus habitantes no serían considerados como ciudadanos de la República Norteamericana, porque, según notas oficiales, no somos norteamericanos, sino *habitantes de territorio comprado* por los norteamericanos. Es decir, como si fuésemos *irracionales*, que se venden y compran!!!

Dios os ilumine, honorable Presidente, para que reconozcáis que sin querer, estais cometiendo una gran injusticia con un pueblo pequeño, pero de alma suficiente para defender hasta la muerte su sagrada libertad.

FILIPINOS Y YANKEES

(De la *Correspondencia de España*, de 14 Agosto.)

Aunque algo extensa, tenemos mucho gusto en publicar hoy una crónica del problema filipino que por sus conceptos y la imparcialidad que refleja, aun escrita por un consejero del Comité filipino de Madrid, merece ciertamente el aprecio de los españoles, que no podemos menos de ver con gusto que no han perdido todas las enseñanzas que han podido recibir de la dominación de España, y hoy se manifiestan dignos herederos del carácter español, y felicitamos á Isabel de los Reyes por el notable trabajo que nos dedica y que insertamos á continuación.

EL PROBLEMA FILIPINO

Infructuosa campaña.—*¡A la manigua antes que á la autonomía!—Los verdaderos obstáculos para llegar á la paz.* (1)

¿Qué han conseguido los americanos en medio año de activa campaña, con una escuadra formidable de grandes acorazados, una escuadrilla de cañoneras para los ríos, un ejército de 42.000 hombres, 20 baterías y otras tantas de ametralladoras?

Al Este habían avanzado y tomado algunos pueblos de la Laguna, que luego han abandonado.

Al Norte avanzaron hasta San Fernando de la Panganga y San Isidro de Nueva Ecija, y ahora todo lo han abandonado y solo conservan la línea férrea.

Al Sur invadieron algunos pueblos de Cavite, pero pronto se supo que á su retaguardia aparecieron los filipinos por Parañaque. Y ahora parece que han vuelto á atacar la provincia de la Laguna.

¿Pero han conseguido algo práctico?

El último correo de Manila trae la noticia de que por los mismos alrededores de aquella ciudad corren compañías volantes de tiradores filipinos, las cuales han capturado hace poco por Kalookan á un capitán yankee llamado George Wolney.

Y conste que, según testimonio de los corresponsales franceses, ingleses y de los mismos yankees, éstos han tenido *dos mil* bajas de guerra, aparte de los innumerables enfermos.

Tenemos á la vista una carta en tagalog del presidente Aguinaldo, en la que dice á sus comités en Europa: «Estén ustedes seguros de que hemos de volver á los montes antes que aceptar la autonomía.»

Hasta el mismo Palerno, que entró á sustituir al radical gabinete Mabini, para concertar la paz, ha publicado últimamente un manifiesto predicando la continuación de la guerra, porque dice que había agotado en vano todos los medios de entenderse diplomáticamente con los americanos; pero que no lo consiguió dada la doblez que se nota en todos sus ofrecimientos, exigiendo como indispensable condición el desarme, para una vez logrado esto, hacer sin duda de los filipinos lo que quisieren.

En vista del nulo resultado de la campaña obtenido por los yankees en estos seis meses últimos, los filipinos están ciegamente convencidos de que por medio de las armas América jamás podrá aplastarles.

¿Por qué fracasaron las tentativas de inteligencia?

Este es el secreto que ahora vamos á descubrir.

La primera dificultad consiste en el desarme que exigen los americanos y que jamás aceptarán los filipinos, porque además de suprimir los intereses creados de los militares, estos no tienen ninguna confianza en las promesas de los yankees sin la garantía de las armas, porque ellos empezaron haciendo únicamente al tratado de Singapoore; siguieron después engañando á los filipinos adulándoles como aliados cuando necesitaban su ayuda para desembarcar en Cavite y sitiar á Manila, para terminar con una inicua traición apresando la escuadrilla de Aguinaldo y rompiendo inopinadamente las hostilidades, disparando sin piedad contra masas compuestas de mujeres, niños y ancianos, todo ello acompañado de incendios, violación de mujeres, saqueos y otros inauditos atropellos. Y ahora los filipinos dicen con razón: *El que hace un cesto, hace ciento*.

Esta dificultad del desarme la tratan de remediar los pocos filipinos americanistas, proponiendo una autonomía con milicia filipina, esto es, reconociendo los grados de lo que ahora están luchando por la independencia. ¿Concede esto Mac Kinley?

Pero hay otra dificultad y es la que consiste en los frailes, que no pueden tragar los filipinos, como se puede ver en sus periódicos, incluso los de los americanistas. Recuérdese que la insurrección contra España surgió del descontento de los filipinos contra los frailes y de la cuestión de las fincas rústicas de éstos, que según los tagalogs, se las habían usurpado aquellos.

La Asamblea de Representantes de todas las provincias filipinas decretó en Enero último la expulsión de los frailes y la reversión al Estado de todas sus propiedades, fundándose en que estaban mal adquiridas y en que los frailes se habían llevado los fondos de las iglesias parroquiales que son propiedad de los municipios y que ascienden á muchos millones de pesos.

Pero por el tratado de París los Estados Unidos garantizaron las propiedades de los particulares y de las corporaciones, y entre éstas deben estar las de los frailes.

Los filipinos odian tanto á éstos, que les atribuyen las intranquilidades de Mac-Kinley. El Comité Central Filipino de Hong-Kong escribe que la guerra actual entre yankees y filipinos es obra exclusiva de los frailes, á los cuales atribuyen también los numerosos asesinatos é incendios cometidos por los americanos.

Y como para desagraviar á los filipinos, aquellos han establecido en Manila una Corte Suprema de Justicia, á cuyo frente han colocado á los abogados filipinos, que fácilmente habían abandonado á Aguinaldo en momentos críticos y que se habían distinguido como partidarios de los frailes ó de los poderosos, prueba evidente de que la famosa autonomía que ofrecen los yankees, será basada sobre los frailes, sobre los enemigos de los independientes y sobre todos los que están dispuestos á servir á los nuevos amos en la administración y en los monopolios comercial é industrial.

Luego, en último resultado, los filipinos vendremos á estar tan oprimidos como en épocas pasadas y á merced de frailes y empleados que en colonias no suelen dar pruebas de moralidad y de benevolencia. Y á este caciquismo político habrá que añadir ahora el

(1) Este artículo fue traducido íntegro al alemán y publicado por la importante revista japonesa *Orb-Alien*.

imperio aplastante de los sindicatos comerciales é industriales de los Estados Unidos.

Y para eso no valía la pena de separarnos de España y de haber sacrificado miles de vidas y cuantiosas propiedades á nuestra libertad.

Y conste que, según dice el corresponsal yankee Mr. A. H. Myers, el nombre americano es mucho más odiado ahora en Filipinas, que antes el español.

Esos pocos filipinos americanistas de Manila son buenos amigos míos, bellas personas, muy honradas é ilustradas; pero no podrán negarme que su facilidad en aceptar cargos de los yankees, si n habe: esperado el término de la guerra y abandonando, cuando eran más necesarios, la santa causa que habían jurado en Malolos; esa facilidad—repito—alentará más á los americanos á proseguir la guerra y á negarnos el cumplimiento de sus promesas.

Desde luego, en vez de contribuir á abreviar la guerra, ellos servirán de gran estorbo á su pronta terminación, pues los independentes les odian y les horroza la idea de que la autonomía venga á ser la recompensa de la inconsecuencia de los que en días de profunda amargura para la patria filipina hayan alentado con su conducta y ayudado á sus enemigos.

Pero yo les disculpo, considerando que están como rehenes dentro de las murallas de Manila, bajo las bayonetas del general Otis.

La tercera dificultad consiste en los chinos, que los mismos yankees tuvieron que expulsar de su república, y que ahora creen indispensables en Filipinas, según la Memoria del cónsul norteamericano en Hong-Kong, Mr. R. Wildman.

Los chinos, que viven sin grandes necesidades, casi desnudos, sobrios en la comida y sin dignidad ni escrúpulo alguno, aventajan en toda competencia á los filipinos por la baratura de su trabajo mal hecho y de sus artículos falsificados.

Los españoles pusieron grandes trabas á la inmigración china, por ser perjudicial á Filipinas, cuyos productos se desacreditaban con sus infames mixtificaciones.

Cuarta dificultad: ¿Aceptarían los Estados Unidos pagar las deudas contraídas en el país por el gobierno de Aguinaldo, el cual ha hecho emisión de billetes de uno y cinco pesos fuertes hasta completar las 125.000 obligaciones del Tesoro filipino creadas en virtud del decreto de 30 de Noviembre de 1898? Si no las aceptan, los tenedores, que son los pequeños capitalistas filipinos, serán otros tantos enemigos de ellos que se opondrán á toda costa á la paz; pero si los aceptaren, este sacrificio se aumentaría á los enormes causados por la guerra.

Si en tiempo de paz y sin salir de su territorio, para sostener un ejército de 20.000 hombres, los gastos del departamento de Guerra de los Estados Unidos ascendían á mucho más de 356 millones de dólares al año, según la Memoria del ministro de la Guerra del año 1894, ¿cuánto se empleará ahora en sostener un ejército que pronto se elevará á 65.000 hombres, según los últimos telegramas, á 14.000 millas de San Francisco de California? ¿Y las pensiones que se han de crear con la guerra?

Con la autonomía sólo saldrán ganando algunos comerciantes yankees; pero el Tesoro público de Norte América jamás podrá reembolsarse los gastos ocasionados por la guerra, al paso que con la independencia de Filipinas bajo su protectorado se podría concertar el pago paulatino de una equitativa indemnización, aparte franquicias comerciales é industriales de positiva utilidad para los yankees.

Así sería permanente y cordial la amistad de Filipinas y Norte América. Pero si por la guerra los Estados Unidos lograsen imponer su soberanía, esa soberanía durará sólo hasta la primera guerra que tengan los americanos con una nación poderosa, pues los filipinos aprovecharán la primera ocasión para sublevarse contra ellos.

Y nó es tan fácil como se cree, y como va se está viendo, aplastar á Aguinaldo, que desaparece como por ensalmo cuando se la persigue y cuando menos se piensa, causa un desastre á los americanos. ¿No tenía España 200.000 soldados en Cuba para copar á 30.000 guerrilleros? Pues bien; los filipinos somos diez millones bien contados, y Norte-América, para poder desterrar á los montes á Aguinaldo, tendrá que llevar tropa suficiente para ocupar á unos mil pueblos.

Los filipinos por su parte, procurarán prolongar la lucha hasta conseguir la independencia, siquiera bajo

el protectorado de los americanos, ó hasta que éstos se enzarcen en una guerra con una nación poderosa, acaso pronto, en el pavoroso problema del reparto de China.

Tampoco es fácil la compra de los honrados generales filipinos, que insindian algunos. Habría que comprar á todos los soldados, y los paisanos no tendrían menos exigencias. Este arreglo estimulará á nuevas insurrecciones, como se patentizó después del pacto de Biak-na-Bató.

Sólo por medio de la justicia y de la buena fé, abriendo los ojos á la realidad de la absoluta imposibilidad de aniquilar á los guerrilleros filipinos, y cerrando los oídos al imperialismo, que es opuesto á la política de Washington y Lincoln, lograrán los Estados Unidos una paz duradera y verdaderamente útil á sus intereses en Filipinas.

Isabelo de los Reyes.

LA BANDERA DE LA PATRIA

«No me abstuvi las iras del Destino
y á despecho de su Ley venceré
á la Muerte que está en mi camino,
pues soy filipino y vivo mi fe.»

Domingo Doramez.

Hace muy poco que tremola al viento.

En lo más alto del templo de la Libertad, flamea gallarda y gentil, simbolizando la sublime Redención de todo un pueblo de Héroe y de Mártires, que esculpieron entre sus pliegues sacrosantos, este digno juramento de su indomable entereza:

«INDEPENDENCIA Ó MUERTE»

Emblema de nuestros ideales y de nuestros heroísmos, ¡oh! Bandera augusta, ya cobijas bajo tu sombra amada la historia sin igual de nuestra Patria, que sostiene tenáz, una lucha titánica contra el más pérfido de los colosos, para que tus inmarcesibles laureles, conquistados á fuerza de golpes de sangre y de muerte, brillen siempre sin manchas ni vergüenzas.

Contemplando tus bellos colores y atributos, todos tus hijos, aprenderán á amar en tu blanco triángulo, la pureza de sus creencias democráticas, base inquebrantable del *Katipunan*, cuyas teologales virtudes son la *Libertad*, la *Igualdad* y la *Fraternidad*.

En ese sol espléndido y radiante, que luce en medio del triangular espacio, vemos el triunfo de tu destino, porque representa el imperio absoluto de la *Libertad* y la *Justicia* bañando en luz, las tres áureas estrellas de la Trilogía geográfica del Archipiélago: *Luzon*, *Bisayas*, con *Joló* y *Mindanao*.

Y en esas dos franjas, azul y roja, quiso el pueblo filipino, perpetuar las fases grandiosas de sus tremendas luchas; el color celeste, proclama ante el mundo entero la nobleza de nuestra causa, y el encarnado es el monumento que eternizará, con muda elocuencia, tanta sangre filipina inicuamente derramada.

Amar la Bandera de la Patria; elevarla un altar dentro del pecho; cantarla un himno con cada corazón; adorarla de rodillas con la fé más pura; sostenerla arrogante en los combates rudos contra nuestros enemigos; pasearla en triunfo por nuestros valles y montañas, por nuestros cármenes y bosques y clavarla muy alta y nunca vencida, es lo que haremos los filipinos todos, para que siempre inmaculada, sea la guardiana que vele, dulce y cariñosa, en suelo propio, las cenizas amadas de nuestros inolvidables hermanos muertos.

Juremos, pues, ante la Patria y su Bandera, que sabremos cumplir como buenos hasta el final, que llegaremos al sacrificio más cruento y doloroso; que moriremos por ellas para vivir siempre; que no consentiremos jamás otra nueva esclavitud; que defenderemos la integridad sagrada del territorio nacional contra todos los poderes divinos y humanos, porque rechazamos la existencia con oprobio, siendo nuestra única ambición, nuestro sueño, nuestro anhelo, contemplar á la Bandera Filipina, libre y vencedora, como glorioso trofeo de nuestra vida, ó convertirla en sudario inmortal para la tumba.

ZUAN TAGÁLOG.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Recibimos noticias alarmantes para el clero filipino. Se dice que uno de los motivos de la disolución del grupo autonomista en Manila, fué porque el general Otis prohibió al distinguido director de *La Democracia* Dr. T. H. Pardo de Tavera quejarse de los entrometimientos de los frailes en el ya embrollado problema filipino. También nos escriben de Londres que pronto irá á Manila un delegado del Papa, no sólo para proteger los intereses de los frailes españoles, sino para reemplazarlos con sacerdotes norteamericanos en los obispos y curatos, en el caso de que el pueblo amenazase las vidas de aquéllos.

¿Y qué hace, á todo esto, el Clero filipino?

Nosotros iremos con Roma si el Vaticano nombra Obispos y párrocos filipinos y reconoce y sostiene los derechos legítimos del Clero filipino.

Pero si por el contrario, amparase las ambiciones de los usurpadores frailes, sin vacilaciones de ningún género instaríamos á los sacerdotes filipinos á que se declaren en cisma.

No podría ser Vicario ni ministro de Dios el que cometiese injusticias.

En presencia del respetable abogado filipino D. Antonio María Regidor, ha ofrecido á Isabelo de los Reyes título de Obispo protestante, una persona muy autorizada que le habló de esta manera:

—Hemos leído con gran satisfacción su último folleto *Apuntes para un ensayo de Teodicea Filipina ó la Reli-*



D. Marcelo H. del Pilar

Ilustre escritor filipino, director de «La Solidaridad», después de López Jaena.

gión del Katipinan y aplaudimos sin reserva el propósito de usted de encarrilar en las vías del buen sentido las tendencias de los revolucionarios filipinos de resucitar la antigua Religión, desterrando las supersticiones y abriendo ancho campo para la investigación científica; pero el nombre sólo de *Bathala*, para los que ignoran que no significa más que Dios, les asustaría, suponiendo equivocadamente que ustedes quieren retroceder, cuando precisamente á juzgar por su folleto, la Religión filipina de usted es más avanzada que cualquiera de las que se basan en la tradición, pues su criterio consiste en tomar la tradición como dato que se ha de examinar libremente á la luz de la razón, lo contrario de los principios romanistas, según los cuales la razón debe ser iluminada por la revelación ó tradición.

Aplaudo también la amplitud de su criterio al juzgar buenas todas las regiones; y ya que V. dice que los filipinos no tienen inconveniente en aceptar que *Bathala* se haya encarnado alguna vez en Jesús, hombre, según V., sin igual en la historia y concebido por una virgen ideal, ¿tendría V. inconveniente en ser obispo para evangelizar á los filipinos?

Usted ha sido recluso en el terrorífico Castillo de Montjuich por haber defendido virilmente los derechos del Clero filipino en su conocida Memoria presentada al general Primo de Rivera; V. ha sostenido con este objeto ardientes polémicas en la prensa con los obispos de Oviedo y Salamanca; V., en fin, ha trabajado,

aunque en vano, cerca del Nuncio de Madrid, para que el Vaticano reconociese los derechos del Clero filipino, y seguramente todo esto dará á usted derecho á esperar que el clero en masa le siga si promoviera un cisma.

Reyes contestó:

—Eso es demasiado serio para que lo resuelva sin estudiarlo antes. Yo no quisiera meterme donde no me llaman; pero estoy dispuesto á sacrificar hasta mi vida á la defensa de los derechos de todos los filipinos, y nuestros sacerdotes son filipinos también.

Urge, pues, que hable el Papa y declare si está dispuesto ó nó á nombrar obispos y párrocos exclusivamente filipinos.

Con la misma energía con que hemos expulsado á los frailes, combatiremos á cualquier extranjero que se ponga en lugar de ellos para usurpar los inalienables derechos del Clero filipino.

Ahora ó nunca

LOS AMERI... *káin* ó AMERI... *kánin*... ISTA

¿Pero es cierto que hay ameri... *káin* ó ameri... *kánin*?

Es posible, aunque no fuesen más que un par y medio, como se dice, que haya personas bien nacidas, honradas é inteligentes que por miedo á los atropellos de la soldadesca imperialista ó (lo que es peor aún, pero no lo creo) por conveniencias personales, simpaticen con los que quieren echar á nuestra pobre Patria la cadena del esclavo?

—Sí, señor; pero si han aceptado cargo de los americanos es por demostrar al mundo civilizado que somos capaces de gobernarnos á nosotros mismos; quieren la independencia por caminos indirectos, pero más seguros que el de la guerra. Guárdense ustedes de ofenderlos, porque son tan ilustrados y patriotas como el que más, y sobre todo consideren ustedes su violenta situación dentro de las murallas de Manila bajo los cañones del general Otis.

—Soy el primero en declarar que, á pesar de los pesares, son nuestros queridos hermanos, y en reconocer sus merecimientos personales; pero eso mismo constituye una circunstancia agravante de su... inexplicable actitud. La apostasía ó deserción de personas insignificantes y analfabetos podría pasar desapercibida; pero la de esos hombres que habían conseguido del ilustre Aguinaldo las más altas distinciones, puede causarles más daño que las bombas explosivas de los imperialistas. Gracias á Dios que, como dice el sabio Blumentritt, son como generales sin soldados, porque el pueblo con su buen sentido no sigue á los que ostentan ciencia oficial, sino á los que tienen corazón para defender á su Patria contra los que quieren esclavizarlos. Lo único que esos señores pueden demostrar á los norteamericanos, es que en Filipinas, como en todas partes, no faltan personas poco escrupulosas.

Pero nos consuela la gallarda actitud del pueblo que á pesar del llamamiento del general Otis, ofreciendo *quince pesos* por cada individuo que se sometiese á los norte americanos, no se han presentado más que quince filipinos de los diez millones que pueblan el archipiélago, según la misma prensa yankee.

¿La independencia por caminos indirectos? ¿Qué quiere decir esto? ¿Por la traición? ¿Valiéndose ellos de la misma autoridad que reciben de los norte-americanos? Entonces lo creo, porque el que es Judas una vez, lo será siempre hasta que se ahorque en un árbol maldito.

Pero no queremos empuñar el immaculado honor de Filipinas; deseamos la independencia por la guerra ó por una paz honrosa; pero jamás por la traición.

Autonomía quiere decir en términos claros, esclavitud disfrazada: significa el exterminio ó la anulación paulatina de la raza filipina, como la de los pieles rojas en los Estados Unidos; el predominio de los sindicatos ó *trust* que se apoderarían y monopolizarían todas las fuentes de riqueza del país, dejándonos á los filipinos el triste papel de *personeles* ó mandaderos, cuando no esclavos económicamente; la protección á la inmigración de chinos, cuya competencia no podemos resistir, porque viven como cerdos sin las necesidades del hombre civilizado; significa la restitución de los mal adquiridos bienes de los frailes, porque lo ha garantizado Norte-América en el tratado de París, y con esos bienes, los curatos y su predominio en el archipiélago, porque así lo ha prometido Mac Kinley á su

aliado el Papa; significa, por último, la abdicación vergonzosa de nuestras nacientes libertades, que tantas vidas y sacrificios nos están costando.

La sangre de los héroes y mártires de nuestra libertad, clama desde sus tumbas por la independencia de Filipinas, y toda solución que no sea esa independencia, merecerá la eterna condenación de los que fueron y de los que nos sucederán en la esclavitud.

¡Ahora ó nunca! Cuando el enemigo acabe de desarmarnos con dinero y con melifluas promesas, y de afirmar sus pies sobre nuestras gargantas, ¿sería de cuerdos pensar en nuestra anhelada libertad?

OSTAM

El despertar de un pueblo

AL EJÉRCITO FILIPINO

La palmera que el viento mecía
con murmurios de paz y de amor,
al caer bajo el hacha aquel día,
convirtiéndose en obus tronador.

Fué la espada de heróico espartano
transformándose, el *bolo* servil,
fué puñal el formón artesano,
y la caña trocóse en fusil.

Y se alzó con impulso gigante,
de este suelo tranquilo y férax,
un ejército bravo y pujante,
que afrontó al enemigo procaz.

Así vino á surgir su bandera,
proclamada al bramar del cañón,
así pudo elevarse altanera,
¡y de un pueblo surgió una nación!

LAURO MATAÁS.

EL TRIUNFO DEPENDE DE NOSOTROS

ES IMPOSIBLE QUE NOS VENZAN

Nosotros conocemos el inmenso poder de los Estados Unidos, sabemos que tiene setenta millones de habitantes; que su territorio es casi igual al de la Europa entera; que es una de las tres naciones más ricas del mundo, y que es por su progreso, por su comercio y por su industria, uno de los que van á la cabeza de los pueblos del Universo.

Sabemos todo esto; pero juramos ante Dios que sin jactancias de ningún género abrigamos la firme convicción de que á pesar de los portentosos recursos bélicos de Norte-América, jamás podrá aplastar al ejército filipino, si éste, como esperamos de su indudible honradez, cumple con los deberes que le imponen su patriotismo y su misma dignidad.

Es más, sabemos, ya lo estamos viendo, que Dios, cuya Justicia es inquebrantable, ha colocado exclusivamente en nuestras manos el éxito de la guerra. La consecución de nuestra independencia y del bienestar futuro de nuestros hijos. Sabemos, en fin, que el triunfo depende de nuestra voluntad, de un poco de fé y constancia.

La fé hace prodigios, así como el que carezca de ella no irá á ninguna parte. Los katipuneros triunfaron á pesar de que nadie les daba importancia alguna al principio, porque tenían inquebrantable fé.

Recordemos que cuando estalló la insurrección tanto en Balintauak como en Kabiao, en Cavite como en otras partes, los insurrectos no tenían más que machetes, unas cañas puntiagudas por lanzas, y un par de escopetas pajarreras, y sin embargo, acabaron por obligar al gobierno español á pactar con los jefes, pues sin ambages telegrafió al Gobierno español el general Primo de Rivera que en el campo de batalla le era imposible coparles, y poner término á la guerra.

Y eso mismo lo repite en su Memoria presentada al Senado, recientemente publicada.

¿Con qué contingente de fuerzas cuentan los norteamericanos hoy en Filipinas? Según los últimos tele-

gramas, cuentan ahora con un ejército de 62.000 hombres y una escuadra de 45 buques para el bloqueo.

Pues bien; apostamos diez contra uno, de que por la guerra no acabarán de resolver el problema filipino hasta el mes de Mayo próximo, en que empezará de nuevo la época de lluvias. Así como hasta ahora no han adelantado casi nada.

Hablando relativamente, con análogas fuerzas contaba España, para dominar la insurrección de 1896-97 y además contaba con el incondicional apoyo de todos los filipinos, excepto con los de Cavite, cosa con que jamás podrán contar ahora los Estados Unidos, sino únicamente el Sr. Aguinaldo; pues éste no defiende más que la causa de todos.

Al estallar la insurrección, telegrafió el general Blanco al Gobierno español que contaba en Mindanao con 12.500 hombres, ó sean 7 Regimientos de Infantería, 2 id. provisionales, 1 de Artillería, 1 de Ingenieros, y 1 Escuadrón de caballería. Y en Luzón, 3 tercios de la guardia civil y unos tres mil entre artillería, caballería é infantería, con un total de 6.000. Aumentense 15 batallones de Cazadores ó 15.000; 2 de Infantería de Marina, 2.000; 2 de Caballería y Artillería, 2.000; Voluntarios españoles, ilocanos, visayas etc., 2.500; y varias cuadrillas de chinos y presos, formando un total de 40.000 hombres; y más de diez buques de guerra entre cruceros, cañoneros y gabarras habilitadas.

No hablamos por hablar.

Tenemos á la vista las Memorias oficiales de los generales Blanco, Polavieja, Lachambre y Primo de Rivera, que los mismos han tenido la amabilidad de dedicarnos.

El plan del general Polavieja era copar á los de Cavite con 5 brigadas: 1 (Jaramillo) por Batangas; 2 por Silang (Marina y Cornell); 1 por Parañaque (Galvis) y 1 por Dalahican; pero desde el primer momento, el general Lachambre observó que no sólo le era imposible impedir que su enemigo corria grandes peligros y tanto que los españoles perdieron su costumbre de cantar en las grandes penalidades.

Después de tomados los dos primeros pueblos Silang y Pérez Dasmariñas, telegrafió al general Polavieja diciendo que ya le faltaban muchos jefes y oficiales; que podía ir á donde él quisiera, pero que le era imposible copar al enemigo que se corría á retaguardia.

Entonces pidió Polavieja un refuerzo de veinte mil hombres á España, y como se lo negaron, dimitió con dignidad, porque, según él dice, no quiso hacer un pastel. Bastante sabía yo—asegura con razón—que el general Primo de Rivera, sin dichos refuerzos, forzosamente tendría que someterse incondicionalmente á las imposiciones de Aguinaldo.

Este, en efecto, consiguió su objeto de derrotar á España por concusión económica, pues el Gobierno acabó por telegrafiar á Primo de Rivera que no podía enviar un sólo hombre ni una sola peseta más (textual).

Basta mirar el mapa del Archipiélago y saber que este tiene mil pueblos, para convencernos de que es muy fácil á los filipinos combatir huyendo para que al fin se cansé su enemigo.

Con razón dice el ilustre Mabini: «Si Norte-América persiste en dominarnos, aquí enterrará á todos sus hijos y todas sus grandes riquezas.»

¡Animo, pues, filipinos! Depende de nosotros únicamente la felicidad ó la esclavitud de nuestros hijos.

La guerra actual en Filipinas

¿Cómo empezó? Fué una improvisación de parte de los Estados Unidos. Después de suspendidas las hostilidades con España, vió que le convenia quedarse en aquellas islas y obligó á ésta á que se las cediera no precisamente para que el cedente le pusiera en posesión de la cosa cedida, porque nadie puede dar lo que no tiene, sino para justificar de algún modo, si alguna justificación cabe, la invasión americana, que en la vida privada de los pueblos se llama robo á mano armada, pero en la política de las naciones se denomina *derechos de conquista*.

¿Cómo se desarrolla? Consecuencia natural de la improvisación, ahora no cuenta la invasión más que

con lo que tenía para la guerra con España; barcos y barcos; su ejército regular es insuficiente para la conquista de Filipinas: la recluta de voluntarios es muy insegura y de éstos se compone casi toda su fuerza de ocupación en aquel país; son soldados caros y malos; así es que hace más de un año que la guerra les cuesta a los americanos un millón de dollars al día, centenares de bajas en su ejército invasor, también al día, ora por enfermedades y epidemias, ora por lo que ellos llaman *escaramuzas* con los filipinos.

A estas fechas, si logran tomar algunos pueblos, los tienen que abandonar enseguida para tomar otros: bombardean un puerto, apagan el fuego de los que lo defendían, y se van sin hacer desembarco de fuerza alguna, como hicieron en el de San Fernando de la Unión, en Agosto último.

De los filipinos no se sabe lo que pierden porque se ignora lo que tienen; sólo se conjetura esto último por lo que de ellos se captura diariamente por los americanos, como municiones, efectos y metálicos en grandes cantidades; y sobre todo, los planos, datos y noticias completas y detalladas de la situación de las líneas americanas, número exacto de hombres que las componen, medios de comunicación empleados, estados de sus almacenes, etc, etc, documentos que llevaban dos filipinos que fueron detenidos en el Puente de San Nicolás al tratar de franquear las líneas avanzadas de los americanos.

Los avances de los invasores han producido hasta ahora el entusiasmo en el campo filipino, cuyos defensores, ávidos de lucha, no se limitan á resistir, sino que atacan de cuando en cuando, como lo hicieron para recuperar el pueblo de Kalamba.

En resumen, es una candidez afirmar por ahora ni aun después de una victoria completa de los americanos, lo que estos ganasen en la empresa; para los filipinos, cada día que pasa sin estar completamente vencidos, es una victoria, puesto que su misión en la contienda para salir airoso, se reduce á resistir, resistir y resistir.

¿Cómo acabará? Si la moral de las naciones, fuera análoga á la de las personas individuales honradas, sería de esperar que el triunfo fuese de los filipinos, de cuya parte están la razón y la justicia, pero desgraciadamente para la paz universal, las naciones tienen su moral especial.

Sin embargo, puede afirmarse por lo que se ha visto durante el tiempo que lleva esta guerra, que no ha de terminar por la acción de las armas. Los yankees no lo han logrado hasta ahora; á los filipinos no les conviene gastar sus energías y medios de lucha para echarlos de los territorios que ocupan, puesto que lo han de conseguir al fin con sólo resistir todo lo que puedan, y esto es más fácil y menos costoso que atacar. Para que los americanos puedan dominar aquellas islas por las armas, necesitan más ejército regular del que tienen, y que su Tesoro, sin resentirse, pueda disponer para la campaña, por espacio de algunos años, del millón de dollars diario indispensable, y aun así, sería erróneo asegurar que acabase la guerra; pues está ya profundamente arraigada en el corazón de los filipinos la idea de la independencia y la de la revolución como medio de conquistarla, y así puede afirmarse sin temor á equivocación, que si los americanos lograsen apagar aparentemente ahora el fuego de la guerra actual, sería para hacerla perpetua, aunque con su natural intermitencia; una raza como la de los filipinos no se puede extinguir.

T. Toy.

HABLEN HECHOS

Manila, 17 Septiembre, 1899.

El grupo ameri... *kain*... esta está disolviéndose rápidamente, porque al fin Otis, les enseñó la oreja, esto es, la cárcel. Un tal Franco, intérprete de Otis, tuvo que comparecer en un juzgado, y en el solemne acto del juicio, insultó al juez, Sr. Magsálin, filipino *americanista*. Entonces éste intentó prenderle, pero se opuso Otis, Magsálin acudió al Sr. Arellano, presidente de la Corte Suprema, y éste fué á presentar á Otis la di-

misión de todos los magistrados filipinos, si insistía en oponerse al procesamiento de su intérprete.

—Bien — contestó Otis; — pero ustedes irán todos á la cárcel por rebeldía á la República norteamericana, cuya bandera han jurado.

El Sr. Arellano retiró prudentemente la dimisión.

Así, no es de extrañar que después la tiple Agresti se permitiese también apostrofar á otro juez, Sr. M. Veloso, diciendo:

— ¡A mí no me ha de juzgar ningún... *chongo!*

Y también, este desacato resultó impune por una bula de Meco expedida por Otis á favor de los suyos.

Pero lo que era — pero á los autonomistas, fué el caso de un súbdito norteamericano que, en plena sala de la Corte Suprema, insultó á los magistrados *americanistas*, diciendo:

«Vosotros sois indignos: sois unos traidores, que primero hicisteis traición á España, luego á Aguinaldo y es seguro, que lo seréis también á América.»

Los insultados mandaron prenderle, pero los magistrados yankees presentes se opusieron, diciendo que sus atribuciones no alcanzaban á castigar á los ciudadanos del Norte-América.

Con este y otros motivos se anuncia la dimisión de Pardo de Tavera y de Arellano, y de su viaje á Europa.

Siempre los filipinos, aunque sean los mismos negros de los Estados Unidos, serán siempre despreciados por los blancos yankees. Aquí mismo se odian unos á otros, á pesar de ser igualmente ciudadanos de Norte-América y son frecuentes las reyertas entre ellos.

La soldadesca imperialista no cesa de cometer diariamente inauditos atropellos en las mismas calles de Manila.

La prensa da cuenta de que tres soldados yankees forzaron la puerta de una casa en Santa Cruz y esturpearon á una anciana y á una niña, de sesenta y de nueve años respectivamente, y después se llevaron cuanto pudieron.

Ayer, á las *cuatro de la tarde*, dos soldados yankees, revólver en mano, saquearon una platería en Manila.

Hindi-América. KANIN.

Noticias de la guerra

Por haberse aglomerado muchos artículos de colaboración, aplazamos para otro número la publicación de un extracto de los partes oficiales de la guerra, que hemos recibido de nuestro gobierno (el filipino); pero desde luego, anticipamos que rectifican por completo las noticias de los yankees.

TELEGRAMAS DE HONG-KONG.

(De nuestro servicio particular.)

Hong-Kong, 21, Octubre.

Desde día 2 continuo combate: enemigo, ayudado es cuadra, avanzó lentamente Cavite Viejo, Noveleta hasta Santa Cruz, San Francisco Malabón, costádoles muchísimas bajas. Después, los nuestros atacádoles por todas partes, obligaronles abandonar dichos pueblos.

Americanos, intentaron avanzar Tarlak, sufrieron descalabro, lugar fangoso, huyendo ellos, abandonando armas, municiones, víveres.

Nuestros aprovechan estación lluvias, atacando activísimamente guerrillas al enemigo Bulakan, Pampana, Nueva Ecija, Cavite, Laguna y Manila mismo por Norte y Sur.

No creer noticias Otis. Resistiremos anunciado supremo esfuerzo de imperialistas.

Aguinaldo juró morir antes que someterse. — *Hindi-Duag*.

El *Heraldo* de Nueva York, que es anexionista furibundo, conlleva el abandono de los pueblos que habían tomado los norteamericanos, en Porak al Norte y en San Francisco de Malabón, al Sur, y dice que esta medida ha producido muy mal efecto entre el ejército yankee que murmura al ver que resultan inútiles cuantos sacrificios ha hecho hasta ahora. Además, los soldados americanos se quejan de la falta de víveres y de las pésimas condiciones de los hospitales.

Con motivo de la devolución de prisioneros america-

nos, Otis declaró á los comisionados de Aguinaldo, á quienes habia agasajado mucho, que sólo sometiendo-se ellos incondicionalmente, podrian entenderse.

El general Alejandrino le contestó cortesmente, que el ejército filipino no es de los que se someten.

El *Globus* de Lond. es dice con este motivo, «que falta mucho para que el general Otis logre la incondicional sumisión de los tagalogs. Estos están más unidos y belicosos que nunca llegando á tomar la ofensiva, y disponen de cañones de tiro rápido, que han debido adquirir muy recientemente». Y termina recomendando que no se preste crédito á los partes del general Otis.

Los periódicos de Madrid dan cuenta de una comunicacion oficial recibida por el Sr. Silveira, en la que se dice que «los americanos se conducen con mucha prudencia y lentitud en su avance, debido á que su situación no es realmente ventajosa».

También publican el siguiente despacho de la Agencia Fabra:

Paris, 20.

«La prensa alemana cree que las recientes declaraciones hechas por Mac-Kinley acerca de Filipinas, no han de impresionar mucho á los tagalogs, los cuales no abandonarán la lucha armada, sin obtener formales garantías de independencia. Por otra parte, las operaciones de la campaña vienen siéndoles favorables desde el 15 de Septiembre y los americanos no han conseguido hasta ahora ninguna ventaja de importancia».

Nuestro corresponsal nos escribe:

Manila, 17 Sept. 1899.

En Joló ochenta juramentados pasaron á cuchillo á casi toda la pequeña guarnición americana. Lo mismo en Zamboanga donde tuvieron que refugiarse en sus buques. En Cebú é Iloilo, también sufrieron dolorosas sorpresas, perdiendo en el primer punto muchas bajas los voluntarios del Tennesi. Por la Laguna y Cavite, los nuestros han tomado la ofensiva. Por tercera vez abandonaron los yankees el pueblo de Angeles (Pampanga).

Ayer hubo combate cerca de Manila, donde se oían los cañonazos y tiros de fusil. Los americanos trataron de tomar á Porak, para auyentar á las guerrillas nuestras, que continuamente hostilizan la ciudad de San Fernando.—*Hindi Tarantado*.

—Los hermanos Roxas, del Instituto Rizal, de Lipa, han descubierto una fórmula de hacer salitre con minerales del país. Esto es importante para el ejército filipino.

Telegrama de última hora. Hong-Kong, 24 Oct.

Completa derrota enemigo Rio Grande; huyó con muchas bajas, abandonando lancha «Mariveles», cuya tripulación hicimos prisionera.

CRÓNICA

Enviamos fraternal saludo y nuestra más entusiasta adhesión al honorable Presidente de la República Filipina, don Emilio Aguinaldo, y á su muy respetable Consejo de gobierno, el cual se halla constituido del modo siguiente:

Presidente: el exlmo escritor Dr. Pedro A. Paterno; Negocios Extranjeros, don Felipe Buencamino; Interior, don Severino de las Alas; Hacienda, don Hugo Ilagan; Guerra y Marina, don Mariano Trias, é interinamente el general, don Ambrosio Flores, mientras el propietario se halle al Sur como delegado extraordinario; Instrucción pública, don Alfredo Vela; de Obras públicas y Comunicaciones, Dr. Maximino Paterno, y Agricultura, Industria y Comercio, el eminente botánico don León María Guerrero.

Hacemos extensivos este saludo y nuestra adhesión al muy hábil diplomático, don Felipe Agoncillo, Plenipotenciario de nuestra República, cerca de los Gobiernos de Europa y América; al muy inteligente y activo Presidente de Comité Central de Hong-kong don Galicano Apacible y á todos los demás meritísimos compatriotas que componen aquel Comité y los de Europa, América y Asia.

—Contamos con la colaboración de las brillantes plumas que amenizaron las columnas de *La Solidaridad* ó sean las del Dr. Dominador Gómez, don Eduardo Lete,

profesor Blumentritt, don M. Ponce, y el hoy *Zuan Tagalog* es el mismo *Banilo Franco* de aquel célebre quincenario.

Y también con la de los distinguidos letrados, don Tomás Aréjola, don Modesto Reyes (*Tetoy*), don Antonio María Regidor, don Celestino Rodríguez y otros muchos, cuyas firmas irán apareciendo.

—Se nos impone la necesidad de guardar suma prudencia en la manera de expresar nuestros pensamientos, para no dar pretexto á los Estados Unidos á pedir la supresión de este periódico.

Pero bastará á nuestros lectores recordar que Isabelo de los Reyes fué el primero en España que con su firma sostuvo en términos intransigentes la independencia de Filipinas en el popular periódico *La Correspondencia de España*, en Diciembre de 1898.

—Suplicamos á los buenos filipinos, tengan la bondad de propagar nuestro periódico y nombraremos corresponsales privados á todos los que lo soliciten recomendados por personas conocidas, en la seguridad de que en nada les comprometeremos.

—Ha causado buena impresion el acto llevado á cabo por los señores don Ambrosio Rianzares Bautista y don Fernando Grey al rechazar los nombramientos á ellos ofrecidos, por no prestar juramento contra su conciencia. Con gusto publicaríamos otros nombres, si los conociéramos.

—Ha fallecido el sabio sacerdote filipino, Sr. D. Vicente Garcia, que habia desempeñado altos puestos en la curia filipina. D. E. P.

—Tenemos que decir á *La Correspondencia de España* que el secretario de negocios Extranjeros de Filipinas don Felipe Buencamino es inteligente letrado, cuyos conocimientos y talentos no comunes los conocen muchos españoles.

Hemos leído la circular que él ha dirigido á los cónsules y que tanto ha escocido á nuestro apreciable colega; y declaramos que nos parece muy bien escrita, y que contiene datos y razonamientos de gran peso.

Si no reconocemos justicia en nuestros preopinantes, ¿cómo vamos á exigir que nos la hagan ellos?

—Uno expositores están trabajando porque Filipinas esté dignamente representada en la Exposición de Paris.

Aplaudimos la idea; pero aconsejamos que cuenten con el enviado extraordinario de la República filipina Sr. Agoncillo, para que resulte.

—El 17 de Septiembre, falleció en Tambobong el honrado ex-capitan de aquel pueblo, don Gregorio de Sevilla. Dios le haya acogido en su santo seno. De todo corazón acompañamos á su distinguida familia en sus amarguras.

—Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro querido Presidente Aguinaldo, por haber dado á luz su respetable señora una preciosa niña. Hacemos votos porque sea, como su padre, gloria de Filipinas.

—DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES: Ya pasó lo que pasó. Ahora todas nuestras simpatías están por la caballerisca España, que siempre se llamó á sí misma, madre de los filipinos.

Tomamos como cuestión de honor el influir por la pronta libertad de los prisioneros españoles y esperamos que el gobierno español nos ayudará eficazmente en este propósito nuestro.

Desde Diciembre último, el Comité filipino de independencia en Madrid está trabajando cerca de dicho gobierno para que él ajuste con el Sr. Agoncillo un tratado de paz definitivo y una liquidación total de cuentas.

El Sr. Silveira parece ser que está dispuesto á atender las justas reclamaciones de los filipinos y hasta á pagar, como dijo á la Comisión de señoras, ciertos millones de duros por vía de indemnización por el alimento de los prisioneros ó por los daños y perjuicios causados á los filipinos en la última guerra. Pero parece ser que los Estados Unidos se oponen á toda entrega de dinero.

El Comité Central de Hong-Kong nos dice lo siguiente: «Ahí está en Europa el Sr. Agoncillo, nuestro plenipotenciario acreditado, con quien puede entenderse el Gobierno español, si vivamente desea la pronta libertad de aquellos.»

Entretanto, podemos citar el testimonio del gobierno español que los prisioneros andan sueltos por los pueblos y están muy bien tratados.